

BAJA NATALIDAD EN COLOMBIA: CAUSAS Y ANÁLISIS SOBRE SU IMPACTO EN EL FUTURO DE LA EDUCACIÓN

Juan Alejandro Londoño Díaz¹
e-mail: juanld25@gmail.com
Código Orcid: <https://orcid.org/0009-0001-1694-0385>

Indira Eneida Henao Andrade²
e-mail: indirahenao@gmail.com
Código Orcid: <https://orcid.org/0009-0001-2317-1756>

Alba Lucia Bonilla Muñoz³
e-mail: albm1767@gmail.com
Código Orcid: <https://orcid.org/0009-0006-4612-6698>

Recibido: 13/02/2025 Aprobado: 14/03/2025

RESUMEN

La natalidad es un término demográfico que indica el número de nacimientos que se originan en una población a lo largo de un tiempo determinado, a menudo se expresa como una tasa o proporción sobre una base estándar. Este indicador, facilita evaluar e interpretar el crecimiento o decrecimiento natural de los habitantes y es fundamental para la planificación económica, política y social de un país o región. Su impacto en el ámbito educativo es notable, ya que influye directamente en la demanda de instituciones académicas, la distribución de recursos y la oferta de programas formativos, estableciendo una relación clave entre la dinámica poblacional y el desarrollo del sistema educativo. De allí que, el propósito de este ensayo es analizar las causas de la baja natalidad en Colombia y comprender cómo este fenómeno puede llegar a afectar o beneficiar a la educación, en este caso, mediante un enfoque analítico reflexivo fundamentado en la selección de datos tanto nacionales, como internacionales, asociados con la demografía y la educación de los últimos años.

Palabras clave: natalidad, demografía, educación, estudiante, docente.

- 1 Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación
- 2 Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación
- 3 Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación

LOW BIRTH RATE IN COLOMBIA: CAUSES AND REFLECTIONS ON ITS IMPACT IN THE FUTURE OF EDUCATION

ABSTRACT

Birth rate is a demographic term that indicates the number of births that occur in a population over a given period of time, often expressed as a rate or proportion on a standard basis. This indicator facilitates the evaluation and interpretation of the natural growth or decrease of the population and is essential for the economic, political and social planning of a country or region. Its impact on the educational field is notable, since it directly influences the demand for academic institutions, the distribution of resources and the supply of training programs, establishing a key relationship between population dynamics and the development of the educational system. Therefore, the purpose of this essay is to analyze the causes of the low birth rate in Colombia and understand how this phenomenon can affect or benefit education, in this case, through a reflective analytical approach based on the selection of both national and international data, associated with demographics and education in recent years.

Keywords: birth rate, demographics, education, student, teacher.

Introducción.

La natalidad es un fenómeno demográfico que impacta profundamente el desarrollo de una sociedad, incidiendo en múltiples áreas como la economía, el empleo y, de manera significativa, la educación. En las últimas décadas, Colombia ha experimentado una disminución en sus tasas de natalidad, lo que ha generado diversos efectos en el sistema educativo, desde la reducción en la demanda de matrícula hasta la reconfiguración de los recursos pedagógicos y administrativos. El presente análisis, tiene como objetivo examinar cómo la baja natalidad influye en la educación, identificando tanto los retos como las oportunidades que emergen de esta tendencia, para de esta forma comprender de qué manera la disminución de la población estudiantil impacta la planificación educativa, la calidad de enseñanza y la distribución de infraestructuras escolares.

Desde un enfoque conceptual basado en la demografía educativa y la planificación estratégica, este ensayo abordará el tema considerando variables socioeconómicas y políticas que inciden en la oferta, así como en la demanda educativa. Asimismo, se analizará si existe alguna estrategia implementada que haya logrado mitigar los efectos de la baja natalidad en la educación, para aprovechar sus ventajas potenciales. Con ello, se pretende aportar una visión integral que permita orientar futuras políticas educativas, a su vez, garantizar un sistema educativo sostenible, adaptado a las nuevas realidades demográficas.

Desarrollo

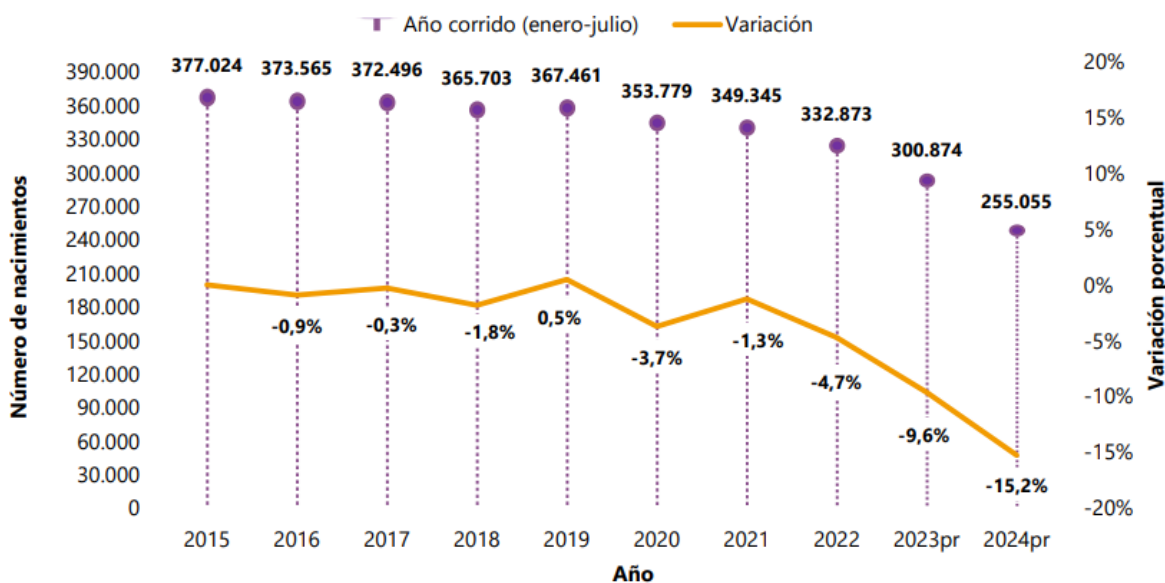
A nivel mundial, particularmente en las últimas décadas, la tasa de natalidad ha experimentado una notable disminución, pues tal como lo expresa el reporte denominado *Perspectivas de la Población Mundial* publicado por las Naciones Unidas (UN, 2024), “Más de la mitad de los países tienen tasas de fertilidad por debajo del nivel de reemplazo (2.1 hijos por mujer). El promedio global es de 2.25, pero Europa y Asia Oriental están muy por debajo, con menos de 1.4” (p.8); situación que al compararla con reportes de décadas anteriores, permite apreciar un cambio drástico en las dinámicas demográficas globales, donde posiblemente han influido factores como el acceso a la educación, los métodos anticonceptivos y los cambios en las prioridades familiares, como la maternidad tardía, todo lo cual según el organismo referido, subraya profundas implicaciones en el crecimiento poblacional, al tiempo de impactar en los procesos de planificación urbana, pero también los sistemas de salud especialmente en regiones con envejecimiento acelerado, y el campo educativo mismo en cuanto la regularidad de la matrícula atendida, pero también en términos de la generación formativa de relevo.

Al respecto, parece oportuno hacer mención del informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, (CEPAL, 2022), en donde se plantea que esta región del mundo ha sido la más afectada especialmente en razón de la pérdida de años en cuanto la esperanza de vida, es decir, “con una tasa global de fecundidad (TGF) para esa época de 1.85 nacidos vivos por mujer, situándose por debajo del nivel de reemplazo generacional de 2.1 hijos por mujer desde 2015” (p.3), por cuanto países como Chile, Uruguay, Costa Rica y Cuba presentan las tasas de fecundidad más bajas de aproximadamente 1.5 hijos por mujer, seguidos por Brasil y Colombia, con 1,6 y 1,7, otros como Paraguay

y Haití registran tasas más elevadas, de 2.4 y 2.7 hijos, respectivamente, todo lo cual refiere proyecciones que estiman la baja natalidad, que posiblemente puedan resultar en importantes diferencias en las múltiples realidades socioeconómicas y culturales de la región, donde coexisten tendencias de modernización con estructuras tradicionales.

Sumado a ello, los datos estadísticos a nivel internacional contrastados con los nacionales arrojan que la tasa de natalidad en Colombia, ha mostrado una proclividad decreciente prolongada durante la última década, pues según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2024), “en 2014 se registraron 669.137 nacimientos, mientras que en 2023 esta cifra disminuyó a 515.549, representando una caída aproximada del 22.95%” (p.1); detallado esto en la figura 1, lo cual expresa que el descenso acumulado sigue el registro más preocupante de la década, con una reducción de 15.2%, desde donde puede inferirse diversas consecuencias que resaltan por ejemplo el aceleramiento de la población adulto mayor, una disminución de la fuerza laboral, cambios en la estructura familiar, y presiones sobre los sistemas de pensiones y salud, que a largo plazo, podría afectar el crecimiento económico nacional, así como la sostenibilidad del estado de bienestar.

Gráfico 1. Número y variación de los nacimientos en Colombia
Total, nacional
Año corrido (enero-julio) 2015 - 2024pr



Nota. Tomado del boletín técnico Estadísticas Vitales (EEVV), DANE (2024). Colombia.

Ante lo expuesto, es posible suponer factores que podrían explicar los patrones de descenso expuestos, donde puede mencionarse por ejemplo, transformaciones en los modelos familiares, el retraso en la edad para tener hijos, y dificultades como la falta de políticas que permitan balancear maternidad y trabajo, pues en términos del nivel educativo según el DANE (2024), la proporción de nacimientos de madres con educación superior ha incrementado en la última década, lo que podría estar relacionado con un cambio en las relaciones y decisiones familiares, sumado a regiones más urbanizadas como el Atlántico, donde se refleja un incremento en madres con formación educativa avanzada, pero al comparar esto con las bajas tasas de natalidad en Departamentos como San Andrés, Arauca y Putumayo, se evidencia entonces posibles disparidades según el contexto social, económico y educativo.

En el mismo orden de ideas, resulta relevante profundizar el análisis sobre las causas de la baja natalidad en Colombia, así como sus consecuencias a nivel educativo, donde tal como se ha comentado, posiblemente coexisten de forma holística varias situaciones interrelacionadas, como el desarrollo urbano y la transformación de los estilos de vida, provocando que más personas vivan en las ciudades donde el costo de vida es más alto y el espacio para criar hijos es más limitado, aun cuando estos ambientes parecen ofrecer importantes oportunidades laborales a la población femenina, pero que al mismo tiempo, reducen en ellas su disposición de tiempo hacia la familia, y en consecuencia, ha llevado a una reconfiguración de los roles productivos tradicionales del hogar colombiano, donde parece prevalecer la independencia económica en detrimento de la maternidad, cónsono ello con las ideas expuestas por Calderón (2022) cuando indica, “el impacto de la urbanización también está relacionado con una mayor accesibilidad a servicios de salud y programas de planificación familiar, lo que ha permitido a las parejas limitar el tamaño de sus familias” (p.10); donde puede adicionarse, además, situaciones como el alto costo de vida, la garantía de seguridad, entre otras, que finalmente también podrían impactar la disposición tanto reproductiva, como del tiempo relativo a la crianza propiamente dicha.

Así pues, es posible aproximar una realidad altamente distante con las décadas pasadas donde las familias colombianas se caracterizaban por ser numerosas, cuyas mujeres regularmente se dedicaban al hogar y a la crianza de los hijos, mientras el hombre se encargaba de trabajar y conseguir el sustento para cumplir con las obligaciones, pero que al transcurrir los años, muchas de estas familias numerosas tuvieron que separarse e ir a vivir a diferentes sitios; en gran parte debido a la violencia causada por las guerrillas y los grupos armados que empezaron a aparecer alrededor de los años 50, sustentado por Ibáñez (2008) cuando menciona que:

Las personas que viven en zonas de conflicto perciben una contracción en su economía a causa de la pérdida de recursos, la expropiación de propiedades, el desgaste de los bienes rurales, la elevada incertidumbre, la fragilidad de los mercados y la reducción en la oferta de servicios públicos. (p.95)

Donde adicionalmente, puede hacerse referencia de las malas decisiones económicas de los gobiernos que perjudicaron al sector rural, abaratando la mano de obra campesina, lo cual posiblemente incidió en que muchas personas tuvieran que migrar del área rural al sector urbano, y así las regiones principales de Colombia empezaron a sobrepoblarse, incidiendo esto en limitadas opciones de vivienda, con altos precios, además de espacios reducidos.

Con base en lo expuesto, puede apreciarse entonces algunos de los factores que en la actualidad parecen prevalecer en el razonamiento colectivo en cuanto la natalidad, que sumado a las ideas anteriores, hoy también podría incluir los altos costos de los alimentos, el transporte, las prendas de vestir, los útiles escolares, los servicios públicos, sin olvidar los imprevistos o gastos que están por fuera de cubrir las necesidades básicas como lo son las salidas a cine, a los clubes, los restaurantes, los viajes, entre otros gastos, que en general son de difícil satisfacción solo por la figura paterna con ingreso mínimo, lo cual supone entonces un importante cúmulo de situaciones que han impulsado cambios de vida, desde donde las mujeres les ha tocado la difícil tarea de mantener su rol en el hogar, pero a su vez salir a conseguir el sustento a la calle.

Esto, parece ser respaldado por Camacho y Leighton (2022) cuando afirman que, “A pesar de que un miembro de la familia perciba el salario mínimo, este suele ser insuficiente para cubrir las necesidades básicas de todo el hogar, debido al número de dependientes económicos” (p.225); en otras palabras, el salario mínimo en Colombia no garantiza un nivel de vida adecuado para la mayoría de los trabajadores, ya que el costo de vida supera los ingresos percibidos, dando como resultado, que muchas familias enfrentan dificultades para cubrir sus necesidades básicas a lo largo del mes,

viéndose obligadas a recurrir a estrategias como el endeudamiento o la reducción de su consumo esencial; situación que en general, refleja un desajuste estructural entre los ingresos laborales y el costo de la canasta básica familiar, lo que evidencia la precariedad económica de una parte significativa de la población, limitando su capacidad de desarrollo y bienestar.

No obstante, vale mencionar otro factor de importante implicación en cuanto a la disposición y decisión reproductiva por parte de la mujer colombiana, tal como es el caso del acceso a la educación y el empoderamiento, que a decir de Sierra y Patarroyo (2022) “Actualmente, en el mundo las tasas de natalidad están disminuyendo debido, entre otros factores, a la mayor inclusión de la mujer en los ambientes económicos y el acceso a diversas oportunidades educativas y laborales” (p.6). Visto así, las oportunidades educativas no solo amplían las perspectivas laborales, sino que también permiten a las mujeres redefinir sus metas personales y familiares, razón por la cual es posible pensar que el acceso a entornos educativos y laborales de calidad está relacionado directamente con la disminución de las tasas de natalidad, pues posiblemente las mujeres que estudian y trabajan tienden a retrasar la maternidad para prefigurar su desarrollo profesional y personal, además de ganar independencia económica, que combinado con el marco sociocultural que fomenta la igualdad de género, redefine los modelos tradicionales de familia y refuerza la tendencia hacia familias más pequeñas.

Por ello, puede decirse que la educación constituye uno de los pilares centrales en la transformación de los comportamientos reproductivos de las mujeres colombianas, lo cual es respaldado por Castro y Juárez (1995) cuando afirman que, “la instrucción permite acceder a la información, y por consiguiente es indispensable para tomar decisiones informadas en materia de reproducción” (p.5). De esta manera, se puede destacar que las mujeres con mayores niveles de instrucción tienden a postergar la maternidad debido

a la capacidad que les otorga la educación para acceder a información, pero además, para comprender el mundo desde perspectivas más amplias y tomar decisiones basadas en datos.

Esto quiere decir, que el conocimiento no solo incrementa su autonomía, sino que también les permite visualizar otras formas de vida que priorizan la realización personal, el desarrollo profesional y la estabilidad económica antes de asumir la responsabilidad de formar un hogar, lo cual refleja cómo la educación más allá de ser un medio de adquisición de habilidades técnicas, se presenta hoy como un vehículo de empoderamiento que redefine los roles tradicionales de género y las expectativas sociales en torno a la maternidad.

Significa entonces, que la educación genera un impacto directo en las estructuras familiares y en las dinámicas socioeconómicas del país, en este caso, al proporcionar herramientas para planificar con mayor precisión el momento, así como las condiciones en que desean tener hijos, las mujeres contribuyen a la transición demográfica hacia tasas de natalidad más bajas, aunque ello, pueda traer consigo retos importantes, como la sostenibilidad de los sistemas sociales y económicos en el futuro. Así pues, es posible pensar que las decisiones reproductivas fundamentadas desde la educación no solo benefician a las mujeres en lo individual, sino que también parecen generar un efecto multiplicador que si bien incide en la disminución de la natalidad, al mismo tiempo, resulta en mujeres mejor preparadas y con mayores oportunidades de desarrollo, lo cual resalta la necesidad de continuar fortaleciendo el acceso a la educación como una estrategia integral de desarrollo y equidad en Colombia, a pesar de los índices limitados de natalidad.

Ahora bien, la siguiente causa es considerada como una de las más influyentes y es el acceso a métodos anticonceptivos y planificación familiar. Pero primero es necesario regresar al año 1961, donde el crecimiento poblacional en Colombia ya era considerado un problema de proporciones alarmantes, acoplado por el mismo presidente Alberto Lleras Camargo, como una “explosión demográfica”, que para esa época, amenazaba con desbordar la capacidad del Estado para atender las necesidades básicas de la población, pues las altas tasas de natalidad impactaban directamente en áreas críticas como vivienda, alimentación, educación, salud y empleo, generando un desbalance entre el crecimiento caótico de la población y el lento desarrollo económico del país. Este desajuste estructural no solo profundizaba la pobreza y la ignorancia, sino que también fomentaba el subempleo, el desempleo y la inestabilidad social.

Esto, fue expuesto por Medina Chávez (2008) al referirse a un programa televisado alrededor de 1965 llamado *La Nación en Marcha* en el cual se expresó que, “la expansión demográfica tenía implicaciones que incluso alcanzaban el ámbito legislativo, provocando una hipertrofia en el Congreso y exacerbando problemas de orden público” (s/p); ante lo cual, expertos propusieron dos soluciones interdependientes: la reducción de las altas tasas de fertilidad y el incremento del desarrollo económico, situación que resaltó la necesidad de una planificación integral para abordar los retos que suponía una población en crecimiento constante, donde la falta de empleo, así como de servicios públicos suficientes, ponían en peligro la estabilidad social y económica del país.

A partir de esa época, el acceso a métodos anticonceptivos modernos marcó un hito en la autonomía reproductiva de las mujeres en Colombia, especialmente en áreas urbanas. Es de resaltar, que estos métodos no solo les permitieron a las mujeres decidir el momento y número de hijos que deseaban tener, sino que también redefinieron los patrones de fecundidad en el país, lo cual se tradujo posiblemente en el inicio de

la transición demográfica acelerada, en la que las familias numerosas, dieron paso a hogares más pequeños, lo que mejoró la calidad de vida de las mujeres, al reducir las cargas asociadas a la maternidad constante, y también impactó positivamente en el acceso a oportunidades educativas y laborales, desde donde se puede inferirse entonces, que los métodos anticonceptivos se convirtieron en un catalizador del desarrollo social y económico en un contexto de urbanización creciente.

Por ello, puede afirmarse que la planificación familiar y el acceso a métodos anticonceptivos han sido factores vinculantes con la reducción de la natalidad en Colombia, pues según los datos del Ministerio de Salud y Protección Social (2015) esta práctica, “permite a las mujeres decidir de manera informada la cantidad de hijos que desean tener o incluso posponer el embarazo, lo que contribuye a la disminución de las tasas de fecundidad y a la mejora del nivel de vida” (p. 23); en otras palabras, el uso de métodos modernos como dispositivos intrauterinos, implantes subdérmicos y anticonceptivos orales ha facilitado que las mujeres tengan un mayor control sobre su fertilidad, no solo para reducir el número de embarazos indeseados, sino que también permite a las parejas planificar su forma de vida.

Con base en esto, puede decirse que los métodos anticonceptivos desempeñan un papel clave en la regulación del crecimiento poblacional, pero también parece expresar beneficios en cuanto a la salud materna e infantil, al poder ampliar el tiempo entre embarazos y nacimientos, especialmente relevante en regiones con acceso limitado a servicios médicos, donde la atención materno-infantil enfrenta mayores desafíos. Visto así, puede decirse que la planificación familiar influye en la dinámica social y económica, al facilitar una distribución más eficiente de los recursos en los hogares y en el sistema educativo, aun cuando parecen persistir algunas barreras como la desinformación, sumado a ciertas restricciones culturales que dificultan el acceso equitativo a estos servicios en algunas comunidades.

Otro factor determinante en la decisión de las familias para tener hijos es la incertidumbre económica, política o social, en muchas ocasiones generadas por los altibajos en la economía nacional y global que incrementan las preocupaciones sobre la estabilidad laboral, los ingresos, además del acceso a servicios básicos como la salud o la educación, tal como lo afirma Easterlin (1968) cuando expone:

Las fluctuaciones del ciclo económico, en especial lo concerniente al mercado laboral tienen repercusiones en las variaciones del nivel de fertilidad. Los cambios en el ingreso, las oportunidades de empleo y las respuestas asociadas de las variables demográficas pueden reconvertirse en variaciones de las condiciones de oferta y demanda de hijos. (p.11)

Dichas fluctuaciones económicas generan una alteración directa en las dinámicas de fertilidad, ya que la percepción de inseguridad económica lleva a las parejas a priorizar el ahorro y la inversión personal antes que la planificación familiar. En Colombia, la situación se agrava con el panorama político y social; los conflictos internos, la corrupción y la desigualdad estructural influyen negativamente en la confianza hacia el futuro, lo que lleva a una reducción en la tasa de natalidad, lo cual no solo reflejan una racionalidad económica en las decisiones individuales, sino que también exponen las carencias del sistema para ofrecer estabilidad y seguridad a sus ciudadanos.

Luego se suman la incertidumbre política y social en Colombia, las cuales han tenido un impacto directo en la reducción de las tasas de natalidad, al influir en las decisiones de vida de las personas. En contextos de alta volatilidad, como cambios abruptos en los gobiernos, reformas fiscales impredecibles, conflictos sociales y problemas de seguridad, las familias perciben el futuro como incierto, lo que las lleva a postergar la paternidad. La falta de estabilidad genera temor sobre el acceso a servicios esenciales como salud, educación y empleo, fundamentales para garantizar un entorno adecuado para la crianza. Además, la inseguridad social, vinculada a la violencia y la migración, afecta las estructuras familiares y refuerza la decisión de evitar tener hijos como una

estrategia para mitigar riesgos. La percepción de crisis recurrentes en el mercado laboral agrava aún más este fenómeno, haciendo que los costos de crianza se consideren insostenibles a mediano y largo plazo, todo lo cual a decir de Easterlin (1968), representan variaciones que no solo afectan la decisión inmediata, sino que tienen un efecto de retroalimentación en las generaciones futuras, ya que un entorno inestable desincentiva tanto la formación de nuevos hogares como el crecimiento poblacional.

Como punto reflexivo adicional, es importante comentar que la nueva dinámica social actual parece presentarse como una instancia influyente, aunque indirecta, en la disminución de la natalidad en Colombia, especialmente en términos de las expectativas y roles del sujeto en el contexto actual, donde figuran estilos de vida alternativos, como permanecer soltero o en relaciones sin hijos, lo que refleja un cambio en las normas sociales tradicionales. Además, las dinámicas urbanas y la creciente influencia de los medios de comunicación han promovido un modelo de éxito basado en la realización profesional y personal. Esto, se refuerza con el acceso a redes sociales y comunidades digitales, donde las decisiones reproductivas se ven influenciadas por discusiones globales sobre sostenibilidad y equilibrio entre vida laboral y personal.

Así pues, la baja natalidad en Colombia, cuyas posibles causas han sido abordadas hasta este punto, representa en la actualidad un tema de creciente preocupación, por cuanto no sólo afecta significativamente la estructura poblacional del país, sino que además conlleva a una serie de retos en sus diversos sectores, tal como es el caso de la educación, puede inicialmente referirse la posible reducción de la demanda escolar, afirmado esto por la Pontificia Universidad Javeriana (2024) a través del Informe del Laboratorio de Economía de la Educación, donde puede apreciarse que la disminución constante de la matrícula escolar, coincide en los últimos 14 años con una menor tasa de natalidad y cambios en las percepciones de los padres sobre la educación tradicional, lo que ha generado una crisis financiera en los establecimientos educativos debido a la reducción de ingresos por matrículas.

Como señala el reporte, el menor número de nacimientos implica que menos niños ingresan al sistema escolar, lo que repercute en la viabilidad de las instituciones educativas. En los últimos años, la matrícula en educación regular ha mostrado una constante reducción, cayendo en un 14,7 % entre 2010 y 2023, esto es entonces un fenómeno que probablemente se traduce en ingresos más bajos para las instituciones, particularmente aquellas que dependen de matrículas y aportes de las familias, lo que en muchos casos ha llevado al cierre de colegios, pero además la disminución de estudiantes en niveles básicos como preescolar y primaria, pone en riesgo no solo la sostenibilidad económica de las instituciones, sino también el acceso a una educación equitativa en regiones con menos recursos.

Pero, desde lo expuesto, puede inferirse un desafío de importantes implicaciones socio educativas, pues al reducirse el número de estudiantes, el gobierno nacional a través de sus políticas se ve obligado a redistribuir los recursos hacia regiones con mayor densidad de población, situación que induce a los responsables de la planificación educativa, a decidir cómo ajustar la infraestructura y los servicios para evitar un gasto innecesario en zonas con una matrícula decreciente. En consecuencia, muchas de estas instituciones se han visto obligadas a cerrar o fusionarse, reduciendo la oferta educativa y limitando el acceso de los estudiantes a opciones diversificadas, por lo tanto, si bien estos cambios resultan necesario a la luz de la realidad poblacional, también pueden al mismo tiempo exacerbar las desigualdades territoriales, ya que las áreas rurales suelen ser las más afectadas por la reducción de recursos.

En este orden de ideas, otra de las consecuencias posibles tiene que ver con la reducción del empleo en el sector educativo, ya que al disminuir la cantidad de estudiantes matriculados, a decir de la Pontificia Universidad Javeriana, (2024) trae consigo, “efectos negativos directos como el hecho de que parte o todo el personal docente y administrativo

quede desempleado o en el mejor de los casos, sea reubicado” (p.17); que en cualquier caso, no solo afecta al sector de la educación pública, sino también privada, el cual depende exclusivamente de las matrículas y en consecuencia hoy enfrentan varias dificultades económicas que las llevan a reducir su planta laboral para mantenerse operativas.

Pero también, ésta situación puede tener incidencias macro económicas, pues la disminución en el empleo educativo refleja una reconfiguración del mercado laboral, donde la reducción de oportunidades en este sector puede generar un efecto dominó, afectando la economía de comunidades enteras que dependen de los ingresos generados por las instituciones educativas, y aunque aún se desconocen despidos en instituciones educativas del sector público, ya la reducción de estudiantes ha empezado a repercutir en traslados forzados hacia otras sedes.

Siguiendo la misma trayectoria, se ubica una nueva incidencia de la baja natalidad, esta vez afecta a la educación superior y de lado al mercado laboral. En este contexto, Meisel y Granger (2020) con sus palabras corroboran que, “dada la menor fecundidad, el número de niños nacidos cada año es decreciente, por tanto, también disminuye el tamaño de las cohortes que entran al colegio y luego a la universidad” (p.30); significa entonces que, la reducción en el número de jóvenes que completan la educación secundaria tiene varias causas, pero la que más ha tomado protagonismo en los últimos años es la baja tasa de natalidad y su efecto repercute ahora hasta el nivel superior, tanto a universidades públicas como privadas, pero las últimas son particularmente vulnerables debido a su dependencia de las matrículas para su sostenibilidad. Como resultado, las universidades también deben replantear su oferta académica y optimizar sus recursos para mantenerse competitivas en un entorno con menos estudiantes potenciales, situación que paralelamente incide en la cantidad de personal necesario, tal como es el caso de docentes, administrativos y de servicio, impactando negativamente el empleo en el sector educativo.

Ante esto, las universidades se ven obligadas a innovar y diversificar sus modelos de enseñanza, promoviendo programas en línea y modalidades flexibles para atraer a estudiantes no tradicionales, lo cual requiere de inversiones significativas que pueden ser difíciles de sostener en una situación de reducción de ingresos, que regularmente terminan limitando su capacidad operativa, así como de competitividad frente a otras opciones en el mercado universitario, resultando posibles cierres técnicos, que de extenderse, puede resultar en la notable disminución de profesionales capacitados con implicaciones profundas para el mercado laboral en Colombia, lo que conduce al envejecimiento de la fuerza laboral y a una falta de reemplazos cualificados.

Al respecto, comentan Meisel y Granger (2020) que, “la reducción en las cohortes de estudiantes que ingresan a la universidad no solo afecta la sostenibilidad de las instituciones educativas, sino que también limita la cantidad de graduados que ingresan al mercado laboral” (p.19); en otras palabras, esta propensión crea un desbalance generacional, donde los trabajadores mayores permanecen en sus roles más tiempo debido a la falta de personal joven para asumir esas posiciones. Visto así, el envejecimiento de la fuerza laboral reduce la capacidad de innovación y adaptación a nuevas tecnologías, lo que puede afectar directamente la productividad empresarial, asimismo, sectores clave como la salud, la educación y la tecnología podrían enfrentar una escasez de profesionales especializados, lo que aumentaría los costos laborales y limitaría el crecimiento económico del país.

Sin embargo, no todo es malo, por cuanto es posible pensar que la baja natalidad también puede traer algunos beneficios para el sistema educativo, especialmente en términos de calidad y eficiencia, en los que puede hacerse mención de la atención personalizada, lo cual implica a decir de Solana (2018):

La creación de un sistema educativo flexible y adaptable que responda a las necesidades individuales de cada estudiante. Este proceso no solo beneficia a los alumnos, sino que también representa una oportunidad para que los docentes profundicen en su práctica pedagógica, identifiquen sus áreas de mejora y colaboren con sus pares para innovar y elevar la calidad educativa.

(p.27)

Siguiendo este razonamiento, la disminución de la población estudiantil resultado de la baja natalidad en Colombia, presenta una oportunidad única para la personalización de la educación, pues con menos alumnos en las aulas, los docentes pueden enfocarse en las necesidades individuales de cada estudiante ajustando métodos pedagógicos y estrategias de aprendizaje para maximizar el potencial de cada uno, por ejemplo, mediante la implementación de tecnologías y métodos activos que permitan un seguimiento más exhaustivo del progreso estudiantil, favoreciendo tanto la identificación de fortalezas como de áreas de mejora específicas, lo que reconfigura las dinámicas educativas, y no solo promueve un aprendizaje más profundo y significativo, sino que aumenta la motivación e incluso la participación de los estudiantes al recibir una atención más directa, por consiguiente adaptada a su ritmo y estilo de aprendizaje.

En razón de lo expuesto, puede pensarse que las instituciones educativas apuntarán a reorganizar sus recursos de manera estratégica, optimizando la asignación presupuestaria para garantizar una educación de calidad en un contexto de menor matrícula, lo cual implica una mayor inversión en formación continua del docente, con el fin de actualizar metodologías pedagógicas y poder adaptarlas a las nuevas dinámicas de enseñanza, fortaleciendo al mismo tiempo la implementación de tecnología educativa conforme la integración de herramientas digitales y plataformas de aprendizaje en línea, que amplíen las oportunidades de formación.

Una ilustración de lo comentado, podría darse a través de la articulación de programas como el aprendizaje en línea el cual se convierte en una herramienta clave, ya que permite atender a estudiantes en entornos rurales o con dificultades de acceso físico a las aulas, garantizando una educación eficaz sin importar su ubicación geográfica, pero sumado a ello, también podría considerarse el método basado en proyectos que se beneficia de grupos más pequeños, donde el docente puede dedicar más tiempo y atención para guiar a los estudiantes en procesos de investigación colaborativa y resolución de problemas, fomentando habilidades prácticas como el pensamiento crítico, donde el aprendizaje en línea puede complementar estos proyectos, al proporcionar recursos digitales, así como plataformas interactivas.

Otro aspecto favorable es que, al reducirse la matrícula estudiantil, se pueden reasignar recursos educativos hacia la mejora de la calidad en lugar de distribuirlos de manera uniforme entre una población masiva, generando una planificación más estratégica de los recursos, que posibilita una mayor inversión en infraestructura y materiales didácticos, que en general podría mejorar no solo mejora la experiencia de aprendizaje de los estudiantes, sino que también crea un entorno donde los recursos educativos son más accesibles y efectivos, dado que, al concentrar los recursos en grupos más pequeños, las escuelas pueden privilegiar iniciativas de innovación pedagógica, como programas de aprendizaje adaptativo y el uso de inteligencia artificial para mejorar la enseñanza, generando un avance significativo en la calidad educativa.

Del mismo modo, la disminución en el número de estudiantes podría mejorar los problemas de sobrepoblación en las escuelas, permitiendo una mejor gestión de las infraestructuras existentes, unas aulas menos saturadas ofrecen un ambiente más propicio para el aprendizaje, los docentes reducen el agotamiento laboral y quedan con la suficiente energía, para dedicar más tiempo y atención a las necesidades individuales

de cada estudiante. Además, se reduciría el desgaste en instalaciones escolares, como laboratorios, aulas de clase y espacios recreativos, prolongando su vida útil y reduciendo los costos de mantenimiento, principalmente en áreas urbanas, donde la sobrepoblación escolar ha sido un desafío, permitiendo reorganizar los espacios educativos y ofrecer un entorno más cómodo y saludable para estudiantes y maestros.

Sería inapropiado concluir estas líneas, sin antes reconocer el papel fundamental que han desempeñado los inmigrantes en los últimos años, al mitigar el impacto que trae consigo la baja natalidad, tal como lo comentan Erbabian et al. (2022) cuando indican, “hay que tener en cuenta que el aumento de la inmigración también podría compensar parte de la disminución de la población y los efectos que causarían las tendencias actuales en la tasa de natalidad” (p.6); tal como ocurre en el caso de la migración venezolana hacia Colombia, que ha aminorado el impacto negativo de la baja natalidad en el sector educativo, al compensar la disminución de la población estudiantil, lo cual permite aseverar que gracias a la llegada de estudiantes extranjeros, se ha conseguido mantener la demanda en las instituciones educativas, en especial del sector público, evitando así, una reducción más drástica en la matrícula y permitiendo una utilización más eficiente de los recursos educativos disponibles.

En este orden de ideas, resulta pertinente hacer referencia del papel del Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2022) ante el tema de la migración venezolana, principalmente en razón del establecimiento de estrategias para garantizar el derecho a la educación de los niños, niñas y adolescentes migrantes, promoviendo su inclusión en el sistema educativo colombiano, no solo equilibrando la disminución de estudiantes locales, sino que también enriqueciendo el ambiente educativo al fomentar la diversidad cultural y el intercambio de experiencias entre estudiantes de diferentes orígenes. Por lo tanto, la migración del vecino país ha desempeñado un papel crucial en mantener la



Autores:
Juan Alejandro Londoño
Indira Eneida Henao
Alba Lucia Bonilla

BAJA NATALIDAD EN COLOMBIA: CAUSAS Y
ANÁLISIS SOBRE SU IMPACTO EN EL FUTURO DE LA
EDUCACIÓN

vitalidad sostenida del sector educativo colombiano frente a los desafíos demográficos actuales, evitando así, el cierre de instituciones educativas y garantizando la continuidad de programas académicos, esto a su vez promueve la diversificación cultural en las aulas, y enriquece los procesos de aprendizaje mediante el intercambio de experiencias y conocimientos.

Conclusión

En definitiva, la baja natalidad en Colombia representa un fenómeno complejo que plantea tanto desafíos como oportunidades para el sistema educativo y el mercado laboral, las tasas de natalidad decrecientes han generado impactos negativos como el cierre de instituciones educativas, la reducción de empleos en el sector educativo, además se prevé un envejecimiento de la fuerza laboral, lo que dificultaría el reemplazo de personal cualificado y podría afectar la productividad económica del país. Adicionalmente, estas dinámicas han obligado a los responsables de políticas públicas y a las instituciones a repensar sus estrategias para adaptarse a un panorama demográfico en constante cambio, por ello, resulta imprescindible una reestructuración del mercado educativo y laboral para garantizar la sostenibilidad y competitividad del país en el largo plazo.

Pero, la baja natalidad también abre ventanas de oportunidad significativas, especialmente en el ámbito educativo, como por ejemplo, la implementación de modelos pedagógicos más personalizados y la reorganización de recursos hacia la mejora de la calidad educativa. Sumado a esto, el contar con menos estudiantes, posibilita que el docente pueda enfocarse en metodologías innovadoras como el aprendizaje en línea, así como los métodos basados en proyectos, promoviendo habilidades adaptativas para el presente siglo. Además, una menor presión sobre las infraestructuras escolares facilita la gestión de recursos para fomentar ambientes de aprendizaje más inclusivos y equitativos, para lograr capitalizar estas ventajas, es imprescindible desarrollar lineamientos educativos que se adapten a estas nuevas realidades tanto demográficas como sociales.

Por último, la migración y los cambios en las prioridades sociales han surgido como factores mitigantes del impacto negativo de la baja natalidad, la llegada de población migrante, como el caso de los venezolanos en Colombia, ha equilibrado parcialmente la reducción de estudiantes en las aulas y ha contribuido a la diversidad cultural en las instituciones educativas. Sin embargo, esto no elimina la necesidad de fortalecer las políticas de inclusión y planificación para afrontar los retos que se vienen para los próximos años, con una población posiblemente envejecida y en mayor decrecimiento, por lo que la baja natalidad, más que un desafío demográfico, es una oportunidad para rediseñar la sociedad hacia un modelo más sostenible, equitativo e innovador, donde la calidad de vida y la educación estén en el centro del desarrollo.

REFERENCIAS

- Calderón, L. (2022). *El efecto en el cambio estructural en la transición demográfica de Colombia (1990-2020)*. [Tesis de Maestría, Universidad de La Salle]. <https://hdl.handle.net/20.500.14625/24845>
- Camacho, A. y Leighton, N. (2022, December 12). Salario mínimo en Colombia y análisis del aumento (des) afortunado del 2022. *Revista Misión Jurídica*, 15(23), 221–234. <https://doi.org/10.25058/1794600X.2141>
- Castro, T. y Juárez, F. (1995, January). La influencia de la educación de la mujer sobre la fecundidad en América Latina: En busca de Explicaciones. *Revista Perspectivas Internacionales En Planificación Familiar*, Número especial de 1995, 4-10. <https://www.researchgate.net/publication/259908350>
- CEPAL. (2022). *América Latina y el Caribe perdió casi 3 años de esperanza de vida al nacer entre 2019 y 2021 a consecuencia de la pandemia de COVID-19*. <https://www.cepal.org/es/noticias/america-latina-caribe-perdio-casi-3-anos-esperanza-vida-al-nacer-2019-2021-consecuencia-la>
- DANE. (2024). *Estadísticas Vitales (EEVV)*. <https://www.dane.gov.co/files/operaciones/EEVV/2024/19-dic-2024/bol-EEVV-Nacimientos-2024pr.pdf>
- Easterlin, R. (1968). *Population, Labor Force, and Long Swings in Economic Growth: The American Experience*. Columbia University Press.
- Erbabian, M. y Herrick, A. y Osorio, V. (2022). *The Decline in Fertility: The Role of Marriage and Education*. Penn Wharton University. <https://budgetmodel.wharton.upenn.edu/issues/2022/7/8/decline-in-fertility-the-role-of-marriage-and-education>
- Ibáñez, A. (2008). *El desplazamiento forzoso en Colombia: un camino sin retorno hacia la pobreza*. Universidad de los Andes.
- Medina, A. (2008). *Los discursos sobre la planificación familiar y el control natal en Colombia, 1964-1969* [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/83588>
- Meisel, A. y Granger, A. (2020). Transición demográfica y sus consecuencias en la matrícula universitaria en Colombia. *Revista Economía y Región*, 14(1), 1–34. <https://doi.org/10.32397/er.vol14.n1.1>
- Ministerio de Educación Nacional [MEN]. (2022). *Estrategias Del Sistema Educativo Colombiano Para La Atención De La Población Estudiantil En Contextos De Movilidad Humana Y Migración: Una Mirada Al Caso Migratorio Venezolano*.
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2015). *Barreras de acceso a métodos anticonceptivos en Colombia*. Ministerio de Colombia [Archivo PDF]. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/PP/4.barreras-aco.pdf>
- Naciones Unidas (2024). *Perspectivas de Población Mundial 2024*. UN DESA/POP/2024/TR/NO.9. New York: United Nations. <https://population.un.org/wpp/publications?year=2024>
- Pontificia Universidad Javeriana (2024). *Cerrando puertas: la realidad del cierre de colegios en Colombia*. Informe No. 106. <https://lee.javeriana.edu.co/publicaciones-y-documentos>
- Sierra, D. y Patarroyo, H. (2022). *Los jóvenes en Colombia no quieren tener hijos y su impacto socioeconómico en la ciudad de Bogotá* [Tesis de Especialización, Universidad EAN]. <http://hdl.handle.net/10882/12542>
- Solana, I. (2018). *Claves Para Personalizar La Educación Desde Una Perspectiva Tecnológica* [Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma de Madrid]. <http://hdl.handle.net/10486/686687>